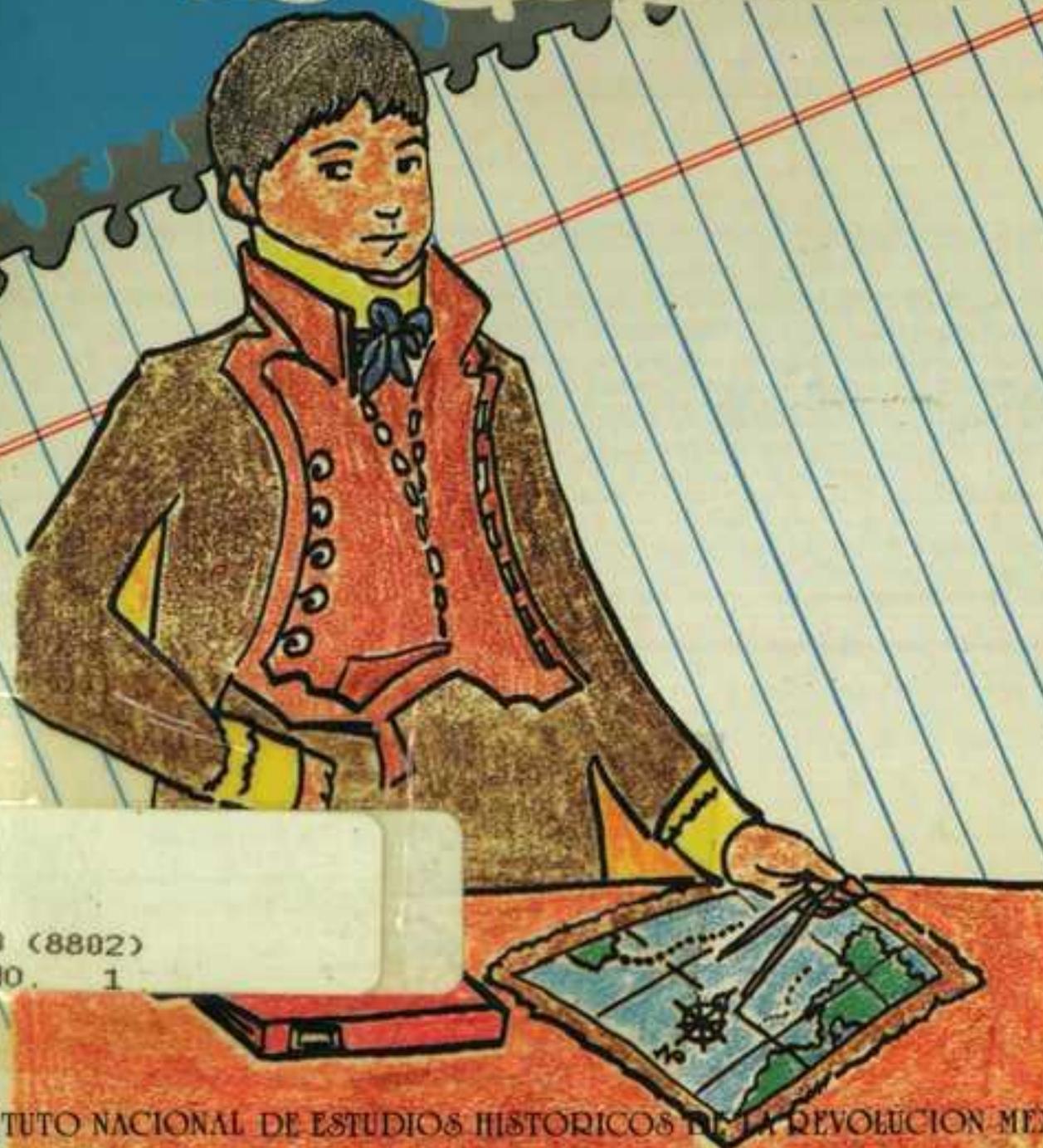


BIOGRAFIAS PARA NIÑOS

Pedro Sáinz

de Baranda



I
F1208
P3
EJ.3 (8802)
BIB. NO. 1

BIOGRAFIAS PARA NIÑOS

REGISTRADO



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
DIRECCIÓN GENERAL
DE LIBROS Y REVISTAS

Pedro Sáinz

de Baranda

REGISTRADA	
CONTROL	28615
No. DE REGISTRO	2109/18.7
LIBRO	6
PÁGAS	251
México, D. F., a 15 de OCT de 19	
SUFRAJIO EFECTIVO	NO REELBOCION

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA



REGISTRADO



Esta publicación fue realizada con el concurso del Patronato del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, órgano consultivo de la Secretaría de Gobernación, cuyo titular es el C. Lic. Manuel Bartlett Díaz.

PATRONATO

Dr. Juan Reboledo Gosa
Vocal Ejecutivo

Lic. Florencio Barrera Fuentes

Prof. Jesús Romero Flores

Derechos reservados © 1987 por
Instituto Nacional de Estudios Históricos
de la Revolución Mexicana

Donceles Núm. 39
C.P. 06010 Delegación Cuauhtémoc
México, D.F.

ISBN - 968-805-248-5

Pedro Sáinz de

El Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana es un órgano de la Secretaría de Gobernación encargado de concentrar documentos, planear y publicar trabajos históricos y difundir ampliamente el conocimiento del proceso histórico de la Revolución Mexicana.

El Instituto, además, ha sido responsable en su aspecto técnico de desarrollar actos y actividades conmemorativas de la Independencia Nacional y de la Revolución Mexicana en 1960 y en 1985. Por ello, se ha ocupado de publicar y promover el conocimiento de esas gestas históricas y de ampliar parte de sus publicaciones al siglo XIX además del XX.

De las varias colecciones que el Instituto publica (Biblioteca del INEHRM, Colección de Obras Fundamentales de la Independencia y la Revolución, Obras Conmemorativas, Cuadernos Históricos) tiene un lugar especial la colección denominada Biografía para Niños consistente en breves semblanzas de héroes nacionales y mexicanos ilustres que han construido nuestra nación. La difusión de la vida y obra de los hombres y mujeres que han hecho este país no cumpliría su misión constructiva si no llega a quienes son el futuro de México. Este es su propósito y éste el interés del Instituto para apoyar el compromiso presidencial de "hacer honor a los mexicanos de ayer y ser dignos ante los mexicanos de mañana".

Pedro Sáinz de Baranda

—SAN FRANCISCO DE CAMPECHE, SU TIERRA NATAL—

Fue fundada por el conquistador de la península de Yucatán. Francisco de Montejo, muy cerca del sitio donde existió un poblado maya, Cam-Pech. Poco a poco, la ciudad recién fundada fue creciendo hasta convertirse en un puerto muy importante, ya que era el punto de llegada y de salida de pasajeros y de mercancías que iban de Mérida a Valladolid por tierra o que salían hacia Veracruz, las Antillas o España.

En pocos años, la ciudad ya contaba con varias construcciones de piedra, algunas casas e iglesias y un hospital. Sus habitantes se dedicaban a explotar las riquezas naturales que les ofrecían el mar: pescados y mariscos, y la selva: "el palo de tinte". Otro medio de enriquecimiento fue la explotación de las salinas en la que se utilizaba al indígena ya que el trabajo era muy duro.

—INFANCIA DE PEDRO—

Un 13 de marzo de 1787, nació en esta ciudad, Pedro Sáinz de Baranda y Borreyro. Su padre había venido de España con el cargo de ministro de la Real Hacienda quien poco tiempo después de haber llegado a Campeche se casó con doña María Josefa Borreyro y de la Fuente.

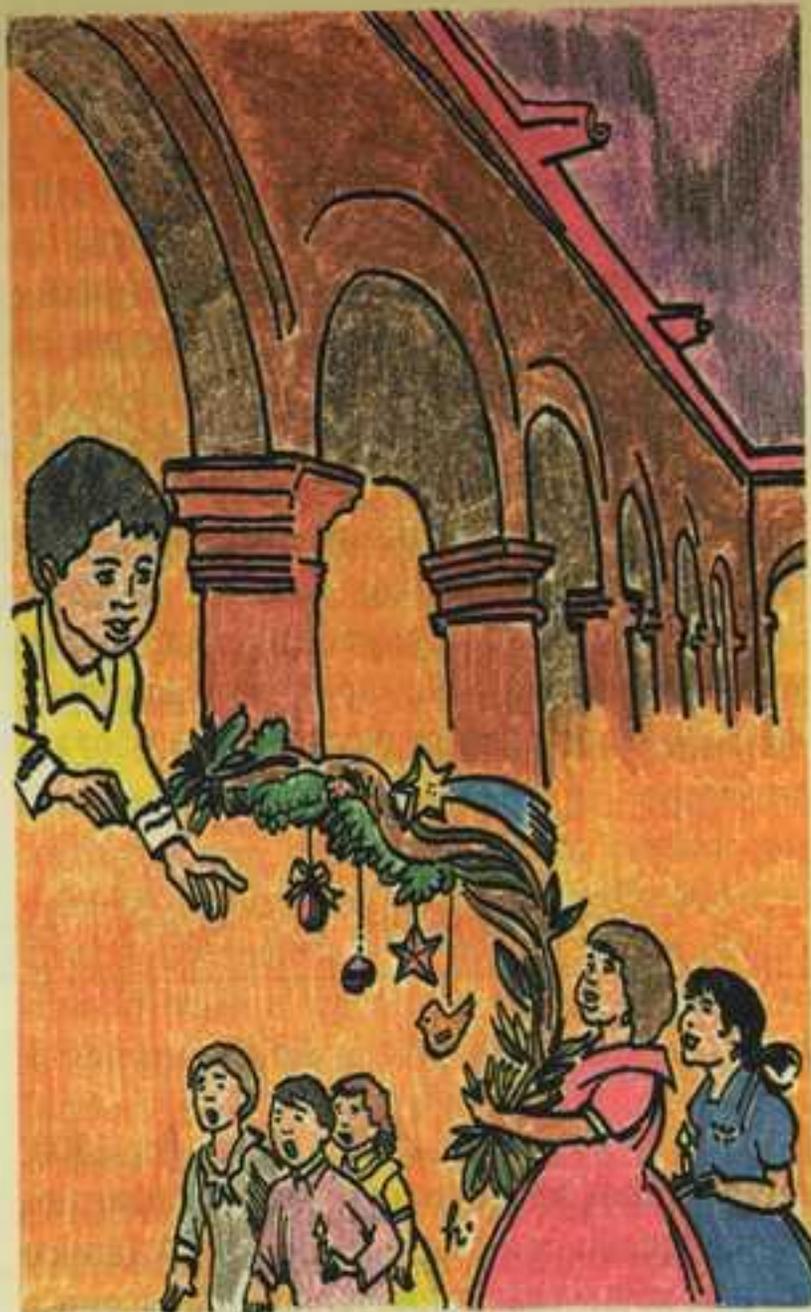
Cuando Pedro era niño se celebraban, a lo largo del año, muchas fiestas, casi todas religiosas, en honor de la virgen o de algún



santo. La celebración más importante era la del Cristo negro de San Román que se iniciaba con el repicar de las campanas que anunciaba el avance de la procesión por todo el pueblo. Otra festividad era la llamada Nochebuena chiquita, que se celebraba el 8 de diciembre; los balcones y las ventanas se adornaban con farolitos y banderas azules y blancas. Pero lo que a los niños más les gustaba era la fiesta de Navidad y los días de posada. Durante nueve noches, los niños salían a recorrer las calles, con una rama adornada, cantando versos en los que pedían su aguinaldo. Pedro esperaba con ansias el momento en que llegaran a tocar a su puerta, para darles a los otros niños golosinas que su mamá preparaba para esos días.

Buenas noches todos, / quitense el sombrero
 porque en esta casa / vive un caballero.
 Dénos aguinaldo / Si nos han de dar
 la noche es muy larga / y tenemos que andar

La fiesta favorita de Pedro era la llamada "volteje", dado su gusto por los barcos. Esta festividad consistía en recorrer la costa en los barcos más bonitos, desde la playa de San



Román hasta San Francisco, ida y vuelta varias veces.

La fiesta que más duraba y, sin lugar a dudas, la más divertida era el carnaval. Duraba cinco días y, desde muchos meses antes, los grupos se reunían para preparar los disfraces y las máscaras con los que iban a participar en el desfile.

En la fiesta de carnaval, en la ciudad de Campeche, se presenta un número conocido como la Guaranducha, que consiste en una obra de teatro, en la que los diálogos se dicen cantando y bailando. Los personajes principales son la muerte, el diablo, un brujo y una joven llamada Monina, entre otros.

—LAS FORTIFICACIONES DEL PUERTO DE CAMPECHE—

A fines de 1500, muchos años antes de que naciera Pedro, los barcos que iban a cruzar el Océano Atlántico no podían navegar solos, tenían que esperar a

que se reunieran 8 o 10 para hacer el viaje en "flota"; iban protegidos por buques de la armada de guerra española, porque constantemente sufrían ataques de los piratas.

El desarrollo de la piratería en los mares y puertos de América, se debió al apoyo que les daban los países europeos que estaban en guerra con España, entre ellos Inglaterra, que quería quitarle el dominio del mar y afectar el comercio con sus colonias.

Los puertos de la Nueva España que sufrieron más por las incursiones de piratas, fueron: Acapulco, Veracruz y Campeche.

Después del primer ataque de los piratas (1559-1560), los asustados habitantes de Campeche, se pusieron a construir fortificaciones para proteger su ciudad. Lo primero que se hizo fue una torrecilla que más tarde se convertiría en el castillo de San Benito situado hacia el barrio de San Román, lugar donde era posible atracar los barcos porque el fondo marino es más profundo.

Más tarde se construyó frente a la costa el fuerte de San Bartolomé, luego, el de la Eminencia, hacia tierra adentro, sobre un cerro desde donde se podía dominar toda la ciudad.



MUERTE

—Por su simple confusión
de guaracha con candombe,
o sea la guaranducha
con la comparsa pilón.

CORO

—Vamos, entonces,
Santa Madre Yemayá,
a bailar la guaranducha
y cantarla de verdá.



También se construyó una muralla para cercar la ciudad, con tres puertas de entrada.

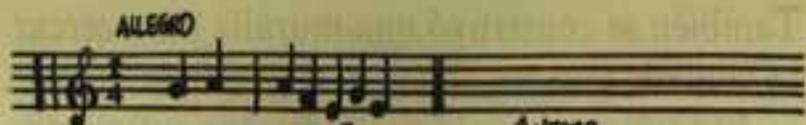
Era necesario contar con barcos suficientes para perseguir a los piratas que todavía acosaban la zona de las Antillas, el canal de Yucatán y del Golfo de México, y para transportar las mercancías por mar. Por esto se instaló el primer astillero en Campeche, primero en la playa del barrio de San Román y después en la de San Francisco.

Hacia 1790, ya se contaba con 89 cañones de hierro y bronce, aunque para esta época, los piratas ya habían desaparecido.

Campeche fue la primera población de América española que construyó embarcaciones fragatas muy veloces; lo que permitió a sus habitantes enfrentarse y perseguir a los piratas.

Los carpinteros campechanos eran los encargados de construir estas embarcaciones para lo que utilizaban la madera de un árbol de la región llamado el jabin, famoso por su resistencia. Con el tiempo se hizo muy conocido un refrán que decía:

“Le dijo el clavo al jabin:/ aquí dejarás el rabo/ y el jabin le contestó al clavo:/ per secula sin fin.



TODOS
—Nosotros somos los negros
causados de caminar,
venimos a divertirnos
en tiempo de carnaval.

EL BAILABLE SIGUE, CON
ACOMPANAMIENTO DE PERCUSIONES
AL RITMO CORRESPONDIENTE

CORO

—Por esto solicitamos,
una sala o un zaguán
o un toldo con su tablado
para bailar y cantar.



En sus ratos libres, Pedro llegaba hasta los astilleros para ver cómo se hacían los barcos. Muchas veces, mientras veía trabajar a los carpinteros, él se ponía a tallar pedazos de madera con los que hacía lanchas, a las que luego les colocaba un palo para la vela.

—LOS PIRATAS EN CAMPECHE —

Cuando el padre de Pedro, por razones de su trabajo, tenía que viajar a la ciudad de México o a Mérida, la familia se iba a casa del abuelo materno porque aunque en esa época ya no había peligro de algún ataque de piratas, Alú su madre se sentía más segura. A Pedro le gustaba ir porque, después de la cena, le pedía al abuelo:

—Abuelo, cuéntame alguna historia de piratas—.

—Pero si ya te las he contado todas.

—No importa —decía Pedro—, cuéntamelas otra vez.

—Hace muchos años, el 6 de julio de 1685,

los habitantes de Campeche despertaron sobresaltados por la voz de "¡Alarma! ¡Alarma!" y por el repicar de las campanas. ¿A qué se debía? Pues nada menos que a una fuerza formada por diez navíos grandes, seis balandras, un barco luengo y 22 piraguas, al mando del terrible pirata Lorencillo, que llegó a las costas de Campeche.

—Al día siguiente, los piratas saltaron a tierra divididos en cuatro escuadrones. Los campechanos trataron de defenderse, pero quedaron separados en tres secciones: unos a la orilla del mar, otros hacia el monte y el resto en manos del enemigo. Después de una tremenda batalla los piratas se apoderaron del hospital de San Francisco, del castillo de San Carlos y en seguida comenzaron a saquear la población.

Continuaron avanzando hacia otros poblados que se encontraban camino a Mérida, pero antes de llegar fueron detenidos por soldados enviados desde la capital de la península. Ante esto los piratas exigieron el pago de un rescate de 80 mil pesos por los 100 prisioneros. Como su petición se rechazó, Lorencillo, el terrible



pirata, degolló a nueve rehenes en la plaza, mientras un verdugo atormentaba a los otros prisioneros.

—Por fin, a principios de septiembre tras 56 días de ocupación, los piratas se hicieron a la mar, llevándose a niños y mujeres a los que dejaron en lanchas a la deriva, una vez que se habían alejado de la costa. Después de esto, los soldados cañonearon las embarcaciones piratas.

En esta parte de la narración, Pedro exclamaba lleno de indignación:

—Cuando sea grande voy a ser marino, tendré un barco muy grande y muy veloz, con el que perseguiré y acabaré con todos esos malvados. ¡Nunca jamás volverán a Campeche!

—PEDRO SE VUELVE MARINO —————

En 1798, el pequeño Pedro cumplió su promesa y realizó su sueño. A los once años de edad dejó a su familia, a sus amigos y se embarcó rumbo a España para

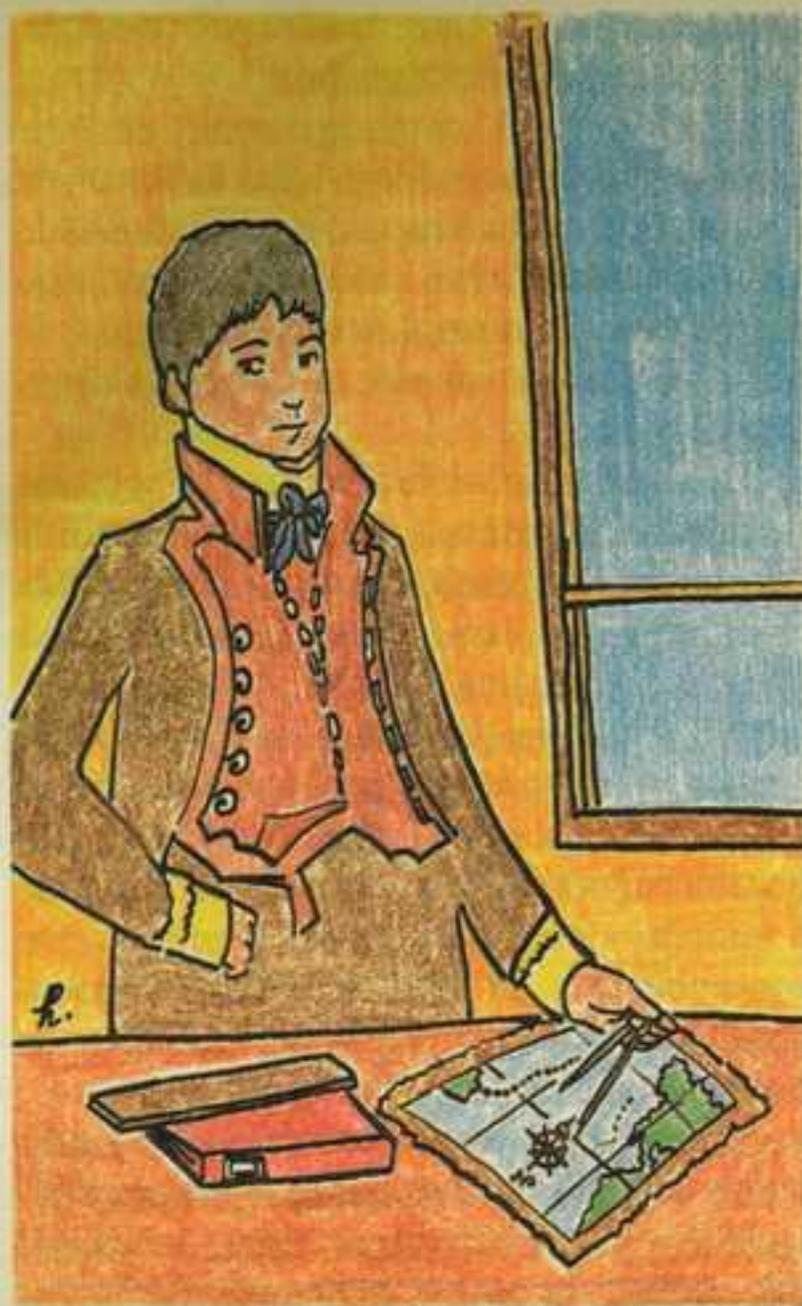
aprender primero el arte de navegar y, después, ingresar a la Marina Española.

Pedro viajó como grumete para ir aprendiendo el oficio. Llegó hasta El Ferrol, en el norte de España e ingresó a la Academia de Guardiamarinos. Los años de aprendizaje fueron difíciles; tuvo que vencer, además, la nostalgia de estar tan lejos de su familia ¡Pero valía la pena!

La Marina Real tenía a su cargo la vigilancia de las costas del reino, la defensa y protección de los barcos de pasajeros y de carga: debía escoltarlos a lo largo de su viaje hasta que llegaran a su destino.

era el navío, o buque grande, auxiliado por la fragata, o barco descubierta, que servía como escolta. Se empleaban también los bergantines que son buques de dos palos y una vela cuadrada o redonda, y la balandra que es una embarcación con cubierta y un solo palo. El armamento consistía, principalmente, en cañones de bronce o de hierro forjado.

Sin embargo, los barcos españoles tenían varios defectos que los hacían inferiores a los ingleses: su arboladura era frágil, la calidad del velamen era mala y, lo que era peor, no se



les daba un buen mantenimiento.

Pedro Sáinz de Baranda terminó sus estudios cinco años después de haber salido de su tierra natal. En 1805, estando en Cádiz, España, ya con el grado de alférez de fragata, fue llamado a formar parte de la tripulación del Santa Ana, buque de la escuadra al mando de don Federico Carlos duque de Gravina.

—PEDRO SAINZ DE BARANDA EN LA BATALLA DE TRAFALGAR—

Napoleón Bonaparte, emperador de los franceses, decidió invadir Inglaterra con el fin de extender sus conquistas, apoyado por España que era su aliada.

Su plan de ataque consistía en distraer la atención de la marina inglesa; hizo que creyeran que su escuadra se dirigía a las Antillas para que él, mientras tanto, desembarcara con su



ejército en la Gran Bretaña. Pero su plan no pudo llevarse a cabo.

El 21 de octubre de 1805, Pedro Sáinz de Baranda participó en una de las batallas navales más famosas de la historia. En un punto del Atlántico, frente a las costas de España, se enfrentaron la flota inglesa al mando del almirante Horacio Nelson, contra la francesa al mando de Pierre Charles Villeneuve y la española bajo las órdenes de Gravina.

El triunfo fue para los ingleses, a pesar de la muerte de Nelson, a causa de que Villeneuve decidió presentar batalla, desobedeciendo las órdenes de Napoleón Bonaparte. La flota inglesa, dividida en grupos de 28 barcos, fue envolviendo al enemigo hasta romper el frente hispanofrancés.

Según el testimonio de los vencedores, los españoles combatieron con extraordinario heroísmo. Murieron muchos marinos ilustres, entre ellos el mismo Gravina. El joven Pedro resultó herido. De regreso al puerto de Cádiz, después de restablecerse, volvió a embarcarse y tomó parte en varias acciones de guerra contra los ingleses, distinguiéndose por su valor y disciplina.

Después de muchos años de ausencia, Pedro solicitó regresar a América. Se embarcó en el pailebot Centinela y, después de varios meses de viaje, llegó al puerto de Campeche el 8 de agosto de 1808. Sin embargo, cuando apenas estaba disfrutando de un merecido descanso al lado de su familia, al enterarse de que España estaba en guerra, ahora contra Francia, se alistó de inmediato en la Marina Real. Recibió el nombramiento de comandante del pailebot de guerra Antenor.

En esta ocasión su misión era proteger las islas situadas en las Antillas —Cuba y Haití—, así como Pensacola y Campeche. Años después se le encomendó el mando del navío Santa Ana que, por cierto, se fue a pique en la bahía de La Habana, el año de 1816.

Hacia 1815, Sáinz de Baranda volvió otra vez a su ciudad natal, para encargarse del Cuerpo de Ingenieros de las nuevas obras de defensa que se estaban haciendo en el puerto.



—LA FORTALEZA DE SAN JUAN DE ULUA, ULTIMO REDUCTO DE ESPAÑA—

Durante la década de 1810 a 1820, la entonces llamada Nueva España vivió la intensa lucha de sus habitantes por la independencia y poder ser un país libre y soberano. Después de largos años de lucha y de batallas, dirigidas por Miguel Hidalgo y Costilla, José María Morelos y Pavón, Vicente Guerrero, y muchos otros mexicanos, en contra del ejército realista, se conformó, en 1821, la nueva República Mexicana.

En 1822, durante el gobierno de Agustín de Iturbide, Pedro Sáinz de Baranda fue electo diputado suplente a las Cortes Constituyentes de México, como representante de los habitantes de una parte de Yucatán y fue ascendido a Teniente de Fragata.

En diciembre de ese mismo año, luchó en contra del general Antonio López de Santa Anna quien proclamó el Plan de Veracruz en contra del gobierno de Iturbide. En

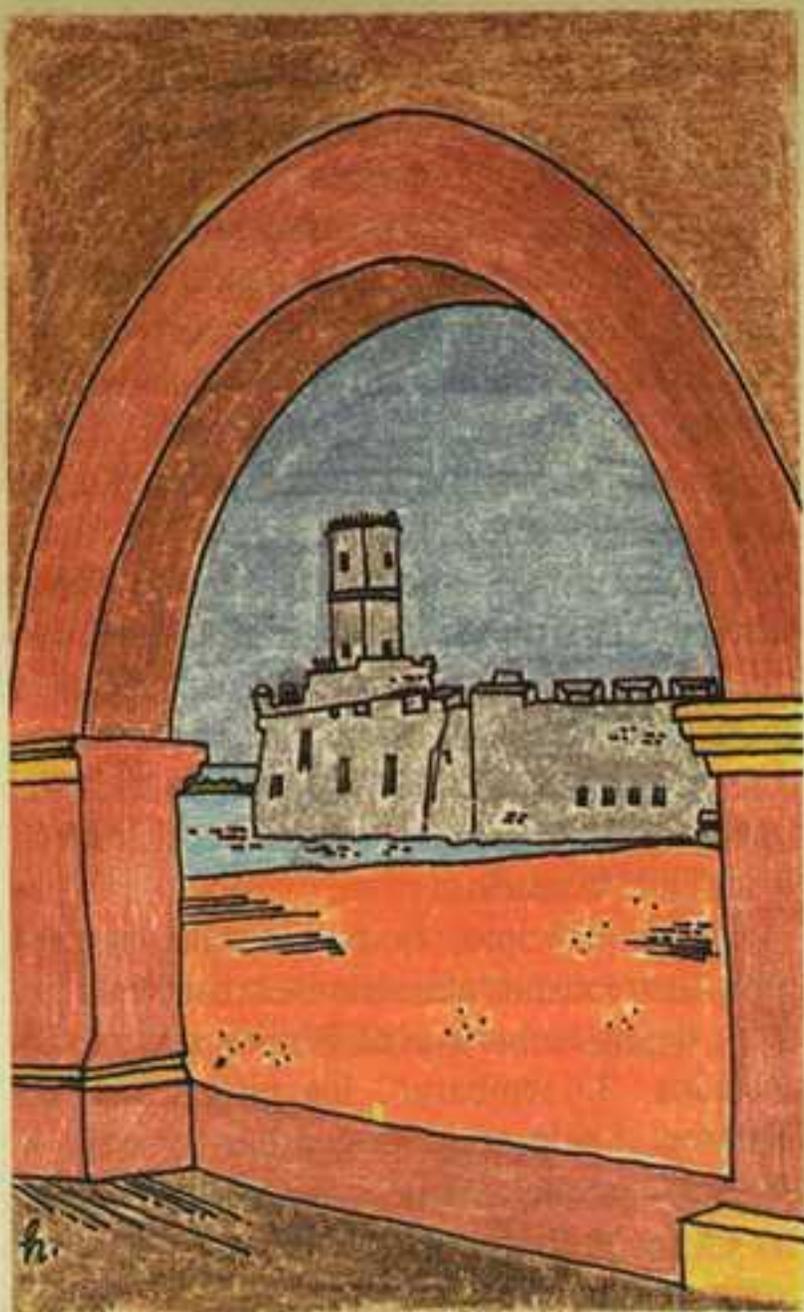
reconocimiento a su conducta, en enero de 1823, se le otorgó el grado de capitán de fragata y se incorporó a la vida naval al mando de las balandras Chalco y Chapala.

No obstante, en 1824 la fortaleza de San Juan de Ulúa en Veracruz seguía siendo territorio español, porque se había atrincherado ahí un grupo de vecinos españoles y de soldados realistas, al mando del general José Dávila, llevando consigo una buena cantidad de víveres y de armamento.

La fortaleza de San Juan de Ulúa fue la primera construcción de tipo militar que hubo en Nueva España, para defender y proteger la costa del Golfo de México en esa región; se construyó en una isla rodeada de arrecifes, a seis leguas (4 190 metros equivalen a una legua) de la antigua Veracruz.

En un principio, el castillo sólo contaba con un torreón que más adelante se completó con otras defensas para proteger los navíos allí anclados. Sin embargo, los piratas ingleses tomaron el sitio en 1568, con lo que se vio la necesidad de mejorar las construcciones.

A lo largo de los siglos, los proyectos y cambios a las fortificaciones de Ulúa fueron



muy numerosos. Durante el siglo XVIII (1763-1778), quedaron concluidos algunos baluartes más y se perfeccionaron en general los que ya había.

El castillo de San Juan de Ulúa era como una espina clavada en la patria recién nacida. Aunque en un principio no se hizo nada para desalojar a los españoles, por tantos problemas a los que tuvo que enfrentarse el gobierno, en un momento dado se hizo necesario porque España podía intentar la reconquista del territorio; además, el comercio marítimo se había visto afectado a causa de que el gobernador del castillo obligaba a los barcos que entraban al puerto a pagar un impuesto con mercancías, las que luego introducía a Veracruz de contrabando.

Debido a que esta situación se volvía cada vez más peligrosa, durante el gobierno del general Guadalupe Victoria se tomó la decisión de recuperar la fortaleza. Con parte de un dinero que Inglaterra había prestado al gobierno mexicano, se compraron barcos y armas que serían utilizados en el bloqueo a San Juan de Ulúa. Se ordenó que la flota mexicana, al



mando de Pedro Sáinz de Baranda impidiera que los del fuerte recibieran ayuda del exterior; también debían apoyar el ataque que se iniciaría desde el Puerto de Veracruz.

El ataque de tierra estaba dirigido por el general Miguel Barragán. En este combate ambos bandos tuvieron que enfrentarse a fuertes vientos y al mar embravecido.

Dos o tres días después, se supo que una escuadra española venía en ayuda de los sitiados. De inmediato, don Pedro Sáinz de Baranda movilizó sus naves e inició el ataque. Gracias a su experiencia y valor, los barcos hispanos regresaron a su lugar de origen.

El 23 de noviembre de 1825, cayó en poder de los mexicanos el último reducto que quedaba en manos de la Corona Española. En cuanto se hizo a la mar el último buque, en el castillo se arrió el pendón español, con honores militares, para izar enseguida la bandera mexicana, que fue saludada con triple salva de artillería en la fortaleza y en la plaza, a los acordes de una banda de música.

Las celebraciones por parte del pueblo no se hicieron esperar. En el puerto había un ambiente de carnaval. Durante varios días hubo verbenas en la plaza de la Constitución; se pronunciaron discursos y se leyeron poesías en honor a los héroes, “de los bizarros cuerpos de mar y tierra”: la marina y el ejército.

También hubo poesías en honor del pueblo veracruzano que había ayudado a vencer al enemigo:

La heroica Veracruz, que sumergida / se
viera en la desgracia más cruel / Hoy en el
seno de la paz querida / Recoge de sus
triumfos los laureles /

Se improvisó un desfile de carruajes adornados con cintas de colores y flores; una jovencita veracruzana, vestida de blanco que representaba a la Patria, encabezaba el desfile.



Don Pedro Sáinz de Baranda, agobiado por muchas enfermedades, decidió abandonar la carrera naval, para retirarse a descansar al lado de su familia, por lo que solicitó su baja de la Marina de Guerra.

Sin embargo, de 1830 a 1835, volvió a ocupar varios cargos en el gobierno de Yucatán. Primero fue jefe político y comandante militar de la ciudad de Valladolid; después en 1834, fue nombrado vicegobernador y, el 3 de enero de 1835, por imposibilidad del gobernador electo para ocupar su puesto, Sáinz de Baranda se encargó del gobierno. En Valladolid, en 1834, instaló una fábrica de hilados y tejidos: "La Aurora de la industria yucateca", con lo que la ciudad tuvo una fuente más de trabajo. Promovió el establecimiento de una escuela para los niños de la localidad y de los pueblos cercanos.

Sus últimos días los pasó en la ciudad de

Mérida; allí murió el 16 de diciembre de 1845. Fue sepultado el día 17 en el cementerio de San Antonio Xcoholté; años más tarde sus restos fueron trasladados a Campeche.

Miguel Valdés y Castilla

José María Mordino y Pardo

Guillermo Gutiérrez

Fernando José Galera

Guadalupe Victoria

Francisco J. Malvar

Yacintina Castro

Juan José

Antonio Pérez

Antonio Gómez

José María de los Ríos

Guillermo J. Galera

Biografías para niños publicadas:

Leona Vicario y Josefa Ortiz de Domínguez

Miguel Hidalgo y Costilla

José María Morelos y Pavón

Vicente Guerrero

Hermenegildo Galeana

Guadalupe Victoria

Francisco I. Madero

Venustiano Carranza

Francisco Villa

Emiliano Zapata

Alvaro Obregón

José María Pino Suárez

Hermanos Serdán

Ricardo Flores Magón

Abraham González

Salvador Alvarado

Lázaro Cárdenas

Plutarco Elías Calles

Francisco J. Múgica

Pastor Rouaix

Félix F. Palavicini

Luis Manuel Rojas

Heriberto Jara

Héctor Victoria

Biografías para niños y niñas

Linda Vicuña y José Luis de los Angeles

Miguel Hidalgo y Costilla

José María Morelos y Pavón

Vicente Guerrero

Simón Bolívar

Guadalupe Victoria

Francisco I. Madero

Venustiano Carranza

Francisco Villa

Emiliano Zapata

Alvaro Obregón

José María Pino Suárez

Hernández Sotelo

Ricardo Flores Magón

Antonio González

Salvador Alvarado

Lázaro Cárdenas

Plutarco Elías Calles

Francisco J. Múgica

Patricio Ríos Montt

Elías F. Palavicini

Luis Alvarado Rojas

Heriberto Jara

Héctor Victoria



INEHRM

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Secretaría de Gobernación

Esta es una edición conmemorativa para celebrar el Bicentenario e inhumación en la Rotonda de los Hombres Ilustres de los restos de Pedro Sainz de Baranda y Borreyro, editada por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana de la Secretaría de Gobernación. Coordinación: Begoña Hernández y Lazo. Asesoría y textos: Ruth Solís Vicarte. Ilustración: Heras. Portada: Alvaro Vargas.

